



¿Dónde está Bush?

(Publicado en *Expansión*, 31 de mayo de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 770

31 de mayo de 2007

Mientras que nuestra diplomacia se apresta y engalana para recibir a sus emisarios, esta vez bajo la forma de la ex-asesora de seguridad nacional y actual Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, George W. Bush está en Washington haciendo las maletas para su próxima visita a Europa, la semana que viene. Si recuerdan, en su primer viaje oficial, allá por el 2001, quiso empezar su gira por España. Esta vez no vendrá ni tampoco lo hará antes de dejar la Casa Blanca. No le debe nada a Zapatero más que disgustos y desencuentros y no tiene ni motivos ni deseos de verse con él.

A donde si irá es a Praga, invitado por José María Aznar, Havel y Sharanski, para participar en una conferencia que los tres patrocinan sobre libertad y seguridad en el mundo y el papel de los disidentes. Bush lo tiende claro, quiere estar

y hablar con aquellos que defienden la expansión de la libertad y la democracia. Al fin y al cabo, el núcleo de eso que se ha llamado “doctrina Bush”, consiste, precisamente, en colocar la libertad y el respeto a la dignidad de la persona en la base de la estabilidad y la seguridad internacional. Para Bush el terrorismo islamista no es sino la punta del iceberg de un movimiento más amplio, el Islam radical y militante, producto de la intolerancia y el fanatismo y al que sólo se vencerá con la implantación de sistemas basados en la libertad política, religiosa y económica. George W. Bush, como Aznar, Havel y Sharanski, están por un alegato a la democracia, porque quieren que lo que nosotros, las naciones abiertas y liberales, disfrutamos no sea propiedad exclusiva de un pequeño club, sino patrimonio de todos cuantos aspiran a vivir con dignidad. Y precisamente

por eso Bush va a verse con sus amigos en Praga y no viene a España cuyo gobierno se sitúa en sus antípodas políticas.

La España de Zapatero cuando ha tenido que elegir entre la libertad o la estabilidad, siempre se ha inclinado por esta última. Y si ha podido escoger entre estar con América o con los anti-americanos, nunca ha dudado en posicionarse con los últimos. Desde la Francia de Chirac, la Venezuela de Chávez o el Irán de Ahmadinejad. La niña bonita de Zapatero, la mal denominada "Alianza de Civilizaciones" no es sino la antítesis de la agenda de libertad impulsada por Was-

hington, puesto que fija y da esplendor a regímenes tan bárbaros e inhumanos, como el de la república Islámica de Irán, por el mero hecho de respetar las "diferencias culturales y antropológicas". Como Bush, Aznar, Havel y Sharanski dirán en Praga la semana que viene, nuestros valores son valores de aplicación universal y su violación nunca puede justificarse. Ah, curiosa y apropiadamente, junto a sirios, iraníes, cubanos disidentes, en Praga también estarán Juaristi y Edurne Uriarte, entre otros vascos de pro. Porque en nuestra frágil democracia, también ellos se merecen nuestro respeto, solidaridad y apoyo.